

# Formando la conciencia para ser ciudadanos fieles parte dos

**Por Arzobispo John C. Wester, People of God,**

Retomando el artículo del mes pasado, quisiera continuar insistiendo sobre el documento de los obispos de Estados Unidos: Formando la conciencia para ser ciudadanos fieles (*Forming Consciences for Faithful Citizenship*), documento que animo a todos a leer y estudiar. Este es un maravilloso documento de enseñanza que nos anima a participar en la vida cívica, incluyendo el ejercer nuestro importante derecho a votar.

Uno de los principios morales más importante a considerar al votar es la sacralidad (lo sagrado) de la vida humana. La santidad del ser humano significa que la iglesia católica habla abiertamente en defensa y apoyo de toda vida humana, especialmente de los más vulnerables. Esto en ocasiones se le llama "una ética coherente de la vida" o la protección de la vida desde "el vientre hasta la tumba." Como católicos tenemos un firme compromiso de proteger a quienes aún no han nacido. La vida es un regalo enorme de Dios, el dador de toda la vida. Celebramos y damos la bienvenida a los niños entre nosotros, como lo hizo Jesús. También reconocemos la dignidad de las madres y las difíciles elecciones que ellas enfrentan cuando ocurre un embarazo inesperado. Felicito a las madres que optan por continuar su embarazo a pesar de las difíciles circunstancias. Quiero que sepan que estamos con ellas y queremos ayudarlas a ellas y a sus hijos a prosperar. Ofrezco una palabras especiales para las madres que han elegido el aborto: la Iglesia ofrece sanación y esperanza para ustedes a través del Ministerio del Proyecto Raquel, un ministerio de sanación post aborto. Les invitamos a reconciliarse consigo mismas, con Dios y con la iglesia. Siempre hay esperanza y perdón. ¡Este es el milagro de nuestra fe!

Nuestro enfoque en el aspecto de la sacralidad de la vida y la dignidad del ser humano no es un enfoque cerrado, sino panorámico. Nos centramos *tanto* en proteger la vida del no nacido *como* en apoyar consistentemente el bienestar de la madre, del niño y de la familia una vez que el niño nace. Temas como el financiamiento para apoyar al niño en desarrollo, con especial énfasis en los años entre el nacimiento hasta los 5 años de edad, acceso a cuidado de salud para todos, oportunidades educativas para los niños, trabajos con salarios justos que proporcionen ingresos adecuados para mantener a una familia, vivienda accesible y alimentos saludables, y la ayuda para los ancianos son todos asuntos a considerar a la luz del bien común. La santidad de la vida también puede verse minada por la pobreza generalizada, el racismo, la degradación ambiental y la violencia. Estas también son cuestiones sobre la vida y la dignidad que tenemos que sopesar cuidadosamente cuando estamos considerando nuestro voto.

Otros dos aspectos que vale la pena destacar son la pena de muerte y el suicidio médico asistido. En ambos casos, debemos ser valientes y apoyar la dignidad de la persona humana. En el año 2009 Nuevo México derogó la pena de muerte y la reemplazó por cadena perpetua sin libertad condicional. A la luz de recientes actos violentos y atroces, nuestra gobernadora está considerando medidas para restaurar la pena de muerte para ciertos delitos. También hay un movimiento luchando para legalizar el suicidio médico asistido en Nuevo México. Ambos esfuerzos representan temas polémicos que van en contra de una ética coherente de la vida. Ambos representan una negación de que Dios todavía puede actuar en la vida de una persona, ya sea que esa persona haya cometido un crimen terrible y esté tras las rejas, o si está incapacitada, en dolor o en alguna manera discapacitada. Sin duda podemos aliviar el dolor de alguien y acompañarle en su viaje al final de la vida, lo que le permitirá ser una gracia para los demás. Dios puede actuar en y a través de cualquier persona en cualquier momento, y no está en nosotros tomar la decisión de terminar una vida. Hacerlo es una ofensa contra la virtud de la esperanza.

Sé que estos son temas complejos. Tenemos que tener cuidado de no sentirnos abrumados, indiferentes o dejarnos llevar por el temor. Tenemos que actuar. Todas las cuestiones tienen que sopesarse cuidadosamente. Nuestro deber como católicos es tener una conciencia informada que nos permita votar por el mejor candidato, sabiendo que no hay un candidato que pueda hacer todo lo que deseamos. Desde mi perspectiva, la iglesia católica no puede concentrarse sólo en una cuestión. Hay muchas cuestiones a considerar. Damos prioridad a los más vulnerables, especialmente a quienes están en el útero, así como también consideramos otras tantas realidades al ejercer nuestro voto en esta temporada electoral. Tenemos que estudiar y

orar acerca de cuál es la mejor manera de preservar la vida y la dignidad de la persona humana a la luz de la opción preferencial por los más pobres y más vulnerables entre nosotros. Por ello, una vez más les invito a ir a <http://ccc.usccb.org/flipbooks/faithful-citizenship-spanish/> para ver el documento, videos y otros recursos en inglés y español. Definitivamente, su voto puede hacer una diferencia en las vidas de muchos.